

# El libro de Daniel - Número ciento noventa y tres

*La revelación del fin de los tiempos: del destino de Rusia al regreso de Trump y la formación de la imagen de la Bestia*

Jeff Pippenger

2024-04-23

En un futuro cercano, Rusia pondrá fin a la guerra en Ucrania con una victoria, y esa victoria resultará ser el principio del fin para Putin y Rusia. Así como Gorbachov reorganizó (perestroika) su imperio y luego huyó a las Naciones Unidas, la Rusia política quedará bajo la autoridad de las Naciones Unidas, mientras que la Rusia religiosa quedará bajo el control del papado. Trump será elegido en 2024, se impondrá a los demócratas globalistas y a los republicanos globalistas declarados, y formará una alianza con los globalistas de las Naciones Unidas, con el propósito de resolver las repercusiones de la caída de Putin y de Rusia. Entonces la ramera de Tiro intercederá en favor de Rusia.

En la Batalla de Panium, se repite la historia de la primera de las tres batallas del versículo cuarenta. En la primera batalla, representada por el colapso de la Unión Soviética en 1989, el primero de los últimos ocho presidentes sirvió como brazo armado por encargo del papado. Aquel primer presidente era republicano, lo que señala que el último también será un presidente republicano. El primer presidente era conocido por su retórica respecto al muro del telón de acero, que, como hito profético, cayó cuando cayó el Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989. El último presidente republicano será conocido por su retórica respecto al muro en la frontera sur de los Estados Unidos, y el hito que señalará el testimonio de Trump en cuanto a la construcción del muro será la ley dominical, donde se elimina el simbólico “muro de separación entre la Iglesia y el Estado”.

Aquel primer presidente fue una antigua estrella de los medios de comunicación, conocido por sus agudas dotes oratorias y su sentido del humor. El último presidente es una antigua estrella de los medios de comunicación, conocido por sus agudas dotes oratorias y su sentido del humor. 1989 marcó la desintegración del imperio conocido como la Unión Soviética, y la última de las tres batallas del versículo cuarenta representa la desintegración del imperio conocido como Rusia.

La batalla de Panium es la tercera y última batalla del versículo cuarenta, y fue tipificada por la primera. Cuando terminó la primera batalla, todo el mundo reconoció que la única superpotencia del mundo era Estados Unidos. Esa dominación mundial se repetirá al concluir la última batalla, pues es allí donde, a pesar de la alianza formada entre Antíoco III y Filipo de Macedonia (Estados Unidos y las Naciones Unidas), Estados Unidos (el falso profeta) se establecerá como el rey principal de los diez reyes (el dragón—las Naciones Unidas.)

Las tres batallas del versículo cuarenta llevan la firma de "Verdad", porque la primera representa la última, y la batalla intermedia representa la rebelión. El ejército por poderes victorioso en la

primera y en la última (Estados Unidos) prevalece, pero el segundo ejército por poderes pierde, y el segundo ejército por poderes es el nazismo, símbolo mundial de la rebelión.

Las tres campañas políticas de Donald Trump llevan el sello de "Verdad", pues gana las elecciones en su primera y en su última campaña, pero en la campaña intermedia es derrotado por la bestia del ateísmo, que es el poder del dragón, una vez más el símbolo de la rebelión representado por la decimotercera letra del alfabeto hebreo, que, al colocarse junto con la primera y la última letra, forma la palabra hebrea "Verdad".

El versículo diez de Daniel 11 identifica el tiempo del fin en 1989, y el versículo dieciséis identifica la inminente ley dominical. Los versículos del diez al quince representan la historia oculta del versículo cuarenta, que es la porción del libro de Daniel que fue sellada hasta los últimos días. Cuando los versículos del diez al quince se colocan (línea sobre línea) dentro de la historia oculta del versículo cuarenta, la porción de Daniel que se relaciona con los últimos días es desellada. Esa porción es desellada justo antes de que se cierre la puerta de la gracia para los observadores del sábado en la inminente ley dominical. Por lo tanto, representa el sello final o séptimo sello.

Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y se les dieron siete trompetas. Y vino otro ángel y se puso en pie ante el altar, teniendo un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciera, junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, junto con las oraciones de los santos, subió delante de Dios desde la mano del ángel. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, truenos, relámpagos y un terremoto. Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar. Apocalipsis 8:1-6.

Los siete ángeles con las Siete Trompetas representan el Juicio Ejecutivo que comienza con la ley dominical en los Estados Unidos, y representan el Juicio Ejecutivo que comienza cuando Miguel se levante y se cierre el tiempo de gracia. El primer período, desde la ley dominical hasta que Miguel se levante, los juicios de Dios están mezclados con misericordia; pero luego las Siete Últimas Plagas son juicios de Dios sin mezcla de misericordia. La apertura del Séptimo Sello es cuando se están preparando los Juicios Ejecutivos, como lo representan los siete ángeles.

Los capítulos dos y nueve de Daniel identifican "las oraciones de los santos" como una oración para comprender los acontecimientos asociados con el sueño oculto de Nabucodonosor acerca de la imagen de las bestias, y el arrepentimiento y la confesión asociados con los "siete tiempos" de Levítico, capítulo veintiséis. Las oraciones que se mezclan con el incienso en el "incensario de oro" que subió delante de Dios son elevadas por aquellos que son llamados a estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes en ese momento reciben el sello del Dios vivo, cuando el fuego del altar es arrojado a la tierra.

En el capítulo nueve de Ezequiel, esos mismos santos suspiran y lloran por las abominaciones cometidas en la tierra y en la iglesia, y mientras expresan su profundo dolor por el pecado, el ángel que sella coloca una marca en sus frentes. Como en el capítulo ocho de Apocalipsis, los juicios

representados por los ángeles destructores están allí en segundo plano, esperando la orden de que el sellamiento se ha completado.

Con exactitud infalible, el Infinito aún lleva cuentas con todas las naciones. Mientras Su misericordia se ofrece mediante llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando las cifras alcancen cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ejercicio de Su ira. La cuenta se cierra. La paciencia divina cesa. Ya no hay más ruegos de misericordia en su favor.

El profeta, al contemplar los siglos, vio este tiempo ante sus ojos. Las naciones de esta época han sido destinatarias de misericordias sin precedentes. Las más escogidas bendiciones del cielo les han sido concedidas, pero el orgullo creciente, la codicia, la idolatría, el desprecio de Dios y una vil ingratitud han quedado registrados en su contra. Se apresuran a cerrar su cuenta con Dios.

Pero lo que me hace temblar es el hecho de que aquellos que han tenido la mayor luz y los mayores privilegios se han contaminado por la iniquidad imperante. Influenciados por los impíos que los rodean, muchos, aun de los que profesan la verdad, se han enfriado y son arrastrados por la poderosa corriente del mal. El desprecio universal hacia la verdadera piedad y santidad lleva a los que no se mantienen en estrecha comunión con Dios a perder la reverencia por su ley. Si siguieran la luz y obedecieran la verdad de corazón, esta santa ley les parecería aún más preciosa cuando es así despreciada y desechada. A medida que la falta de respeto por la ley de Dios se hace más manifiesta, la línea de demarcación entre los que la guardan y el mundo se vuelve más nítida. El amor por los preceptos divinos aumenta en una clase según aumenta el desprecio por ellos en la otra.

La crisis se acerca rápidamente. Las cifras que crecen rápidamente muestran que el tiempo de la visitación de Dios está por llegar. Aunque se resiste a castigar, no obstante castigará, y lo hará pronto. Los que andan en la luz verán señales del peligro que se acerca; pero no deben quedarse sentados en una tranquila y despreocupada expectativa de la ruina, consolándose con la creencia de que Dios amparará a su pueblo en el día de la visitación. Ni mucho menos. Deben reconocer que es su deber trabajar con diligencia para salvar a otros, buscando con fe firme la ayuda de Dios. 'La oración eficaz del justo puede mucho.'

La levadura de la piedad no ha perdido por completo su poder. En el momento en que el peligro y el abatimiento de la iglesia sean mayores, el pequeño grupo que permanece en la luz estará suspirando y clamando por las abominaciones que se cometen en la tierra. Pero, más especialmente, se elevarán sus oraciones en favor de la iglesia, porque sus miembros están actuando a la manera del mundo.

Las fervientes oraciones de estos pocos fieles no serán en vano. Cuando el Señor se manifieste como vengador, también vendrá como protector de todos los que han conservado la fe en su pureza y se han mantenido sin mancha del mundo. Es en ese tiempo cuando Dios ha prometido hacer justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque se muestre paciente con ellos.

"El mandato es: 'Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.' Estos que gemían y clamaban habían estado proclamando las palabras de vida; habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonrando a Dios se arrepintieron y humillaron sus corazones delante de Él. Pero la gloria del Señor se había apartado de Israel; aunque muchos seguían manteniendo las formas de la religión, faltaban su poder y su presencia." Testimonios, volumen 5, 208-210.

Los versículos del diez al quince develan la historia oculta del versículo cuarenta y, al hacerlo, identifican simultáneamente que el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil se está llevando a cabo ahora sobre quienes han cumplido los requisitos de las oraciones representadas por Daniel y los tres fieles en el capítulo dos, y por Daniel en el capítulo nueve. La distinción entre las dos oraciones puede reconocerse como una oración para comprender los eventos externos de la profecía (Daniel dos), y una oración para vivir la experiencia interna de la profecía (Daniel nueve). Otra distinción es que los santos, de manera corporativa, buscan comprender el mensaje de prueba de la imagen de la bestia (Daniel dos), pero deben, de manera individual, realizar la obra del arrepentimiento completo (Daniel nueve). Sus oraciones deben estar en el contexto de Ezequiel nueve, pues deben afligirse por los pecados en la tierra y en la iglesia.

En el tiempo en que su ira se manifieste en juicios, estos humildes y consagrados seguidores de Cristo se distinguirán del resto del mundo por la angustia de su alma, la cual se expresa en lamentación y llanto, reprensiones y advertencias. Mientras otros intentan echar un manto sobre el mal existente y excusar la gran maldad que prevalece por doquier, los que tienen celo por el honor de Dios y amor por las almas no callarán para obtener el favor de nadie. Sus almas justas se afligen día tras día por las obras impías y la conducta de los impíos. No tienen poder para detener el torrente impetuoso de iniquidad, y por eso se llenan de dolor y de alarma. Lloran delante de Dios al ver la religión despreciada en los mismos hogares de quienes han recibido gran luz. Se lamentan y afligen sus almas porque hay en la iglesia orgullo, avaricia, egoísmo y engaños de casi toda clase. El Espíritu de Dios, que impulsa a la reprensión, es pisoteado, mientras los siervos de Satanás triunfan. Dios es deshonrado, la verdad queda sin efecto.

"La clase que no se aflige por su propio decaimiento espiritual, ni lamenta los pecados de los demás, quedará sin el sello de Dios. El Señor comisiona a Sus mensajeros, los hombres con armas de matanza en sus manos: 'Id tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo ni tengáis piedad; matad a viejos y jóvenes, doncellas, niños y mujeres; pero no os acerquéis a ninguno sobre quien esté la señal; y comenzad por Mí santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.'"

"Aquí vemos que la iglesia—el santuario del Señor—fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz y que se habían erigido en guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado la confianza depositada en ellos. Habían adoptado la postura de que no necesitamos buscar milagros ni la marcada manifestación del poder de Dios como en otros tiempos. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien ni hará mal. Es demasiado

misericordioso para visitar a su pueblo en juicio. Así, 'Paz y seguridad' es el clamor de hombres que nunca más alzarán su voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no quisieron ladrar son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, doncellas y niños pequeños perecen todos juntos." Testimonios, tomo 5, 210, 211.

Los versículos uno y dos de Daniel capítulo once comienzan en el tiempo del fin en 1989, al igual que el versículo diez. El versículo dos lleva la historia hasta el primer mandato de Donald Trump, y luego deja una historia oculta desde ese sexto presidente más rico hasta el séptimo reino (las Naciones Unidas), representado por Alejandro Magno. Entre Jerjes, el rey rico del versículo dos, y Alejandro Magno hubo ocho reyes persas. La historia oculta del versículo dos hasta el versículo tres representa a ocho reyes. Así, desde la conclusión del primer mandato de Trump hasta el séptimo reino de la profecía bíblica hay un total de diez reyes que abarcan la historia oculta de los versículos dos a tres del capítulo once de Daniel.

El número diez es un símbolo de una prueba, y la prueba que ocurre en esa misma historia es la formación de la imagen de la bestia. El sexto presidente más rico agita a los globalistas comenzando con su primera campaña en 2015, y al hacerlo marca el inicio de una lucha entre los dos testigos de Apocalipsis capítulo once y la bestia dragón del ateísmo, que no cesa hasta la ley dominical de los versículos dieciséis y cuarenta y uno. Dentro de esa guerra, Donald Trump fue el primer presidente en agitar al dragón y también es el último. Trump es el último presidente de la bestia de la tierra, y Trump se convertirá en el primer líder del séptimo reino. Al hacerlo, Trump representa al primero y al último de diez reyes, y diez representa una prueba.

1776, 1789 y 1798 representan tres historias que establecen que el octavo presidente pertenece a los siete. 1776 representa la publicación de la Declaración de Independencia y la historia del Primer y Segundo Congresos Continentales. 1789 representa un período de la historia en el que se elaboraron los Artículos de la Confederación. El período comenzó en 1781 y concluyó con la publicación de la Constitución en 1789. 1798 representa la publicación de las Leyes de Extranjeros y Sedición y el comienzo de la bestia de la tierra como el sexto reino de la profecía bíblica.

Los Congresos Continentales se dividen en dos períodos proféticos: el primer congreso y el último congreso. El Primer Congreso Continental tuvo dos presidentes y Peyton Randolph fue el primer presidente. El Segundo Congreso Continental tuvo seis presidentes. Peyton Randolph fue el primer presidente tanto del Primer como del Segundo Congreso Continental. Hubo un total de ocho presidentes durante la historia del Primer y del Segundo Congreso Continental. Peyton Randolph fue el primer presidente de ambos, el Primer y el Segundo Congreso Continental, un período profético en el que hubo ocho presidentes, pero el primer presidente de cada uno de los dos períodos fue la misma persona. Por lo tanto, aunque hubo ocho mandatos presidenciales, en realidad solo hubo siete presidentes. El primer presidente fue dos veces el primero de siete personas que fueron presidentes, y por tanto Randolph representa al octavo, que era de entre los siete, y por medio de dos testigos prefigura al primer presidente real, que fue George Washington.

Washington está representado por Randolph, y por lo tanto Randolph, como símbolo de Washington, transmite tanto las características proféticas de Randolph, el primer presidente, como que Randolph era el octavo, que era de los siete. Así, George Washington, como el primer presidente y el primer Comandante en Jefe, también fue proféticamente el octavo, y era de los siete, y Trump, como el último presidente, también será el octavo, que es de los siete.

El segundo presidente del Segundo Congreso Continental fue John Hancock. El Segundo Congreso Continental terminó en 1781. El período de 1781 a 1789 se identifica con la historia de los Artículos de la Confederación. El período está simbolizado por la fecha de 1789, con la publicación de la Constitución. En ese período también hubo ocho presidentes. Los Artículos de la Confederación representaron la primera Constitución, pero la debilidad de los Artículos de la Confederación llevó a su sustitución y a la ratificación por trece colonias de la Constitución en 1789.

En ese periodo, el grupo de ocho presidentes estaba compuesto por siete presidentes que no habían sido presidentes en la historia del periodo representado por los dos Congresos Continentales anteriores, y por uno que sí había sido presidente en ese primer periodo profético. John Hancock sirvió tanto en el segundo Congreso Continental como en el periodo representado por los Artículos de la Confederación. A nivel profético, solo hubo siete hombres que fueron presidentes durante los dos Congresos Continentales; así, proféticamente, John Hancock fue uno de los ocho en el periodo de los Artículos de la Confederación, pero también fue uno de los siete hombres del periodo anterior. Por lo tanto, era el octavo, que pertenecía a los siete.

El segundo período profético, representado por 1781 a 1789, al igual que el primer período, tuvo un presidente (Hancock) que fue el octavo, y de entre los siete, como lo fue Randolph en el primer período profético representado por 1776.

En ambos períodos de ocho presidentes, se representa el enigma del octavo que es de los siete. Esos dos períodos dan testimonio de que el primer presidente genuino (Washington) también tenía el enigma profético ligado a su simbolismo, mediante su tipificación representada por Randolph. Estos tres testigos se refieren a Trump. Trump, tal como se representa en los versículos uno y dos del capítulo once, se ilustra solo a través de su primer mandato, que terminó cuando la segunda elección fue robada por la bestia del abismo sin fondo.

La historia que cumplió esos versículos incluye una historia oculta entre el momento del rey más rico (Jerjes) y la aparición de Alejandro Magno, que representa la ley dominical, cuando los diez reyes por un breve tiempo se convierten en el séptimo reino. Entre el rey rico y los diez reyes que acuerdan entregar su séptimo reino al papado, hubo ocho reyes. Esos ocho reyes que conforman la historia oculta del versículo dos al versículo tres encuentran dos testigos de ocho presidentes en la historia de 1776, 1789 y 1798.

Esa historia lleva consigo el simbolismo de veintidós años, identificándola como una historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, cuando la divinidad se une con la humanidad. También da testimonio de “Verdad”, pues el comienzo marca la independencia y el final marca la pérdida de la independencia, mientras que trece años después de 1776, trece colonias ratificaron la

Constitución. También identifica dos períodos de ocho reyes (presidentes) que incluyen el enigma del octavo que es de los siete.

Trump como el sexto presidente en 2016, y como el último líder del sexto reino, también representa al primero y al último de diez reyes consecutivos. El número diez identifica el proceso de prueba de esa historia, y la prueba que precede y concluye en la ley dominical es la formación de la imagen de la bestia. La imagen de la bestia del sueño de Nabucodonosor representa ocho reinos, y al hacerlo da testimonio de que la prueba de la imagen de la bestia está representada por el número "ocho".

En la historia de prueba de la línea de los Macabeos, que representa la línea del cuerno del protestantismo apóstata y la línea del cuerno del republicanismo apóstata representado por Antíoco III, las líneas y los cuernos confluyen en un solo cuerno, que es una imagen del papado. En esa misma historia, la imagen de Dios se reproduce plena y permanentemente en aquellos representados como los ciento cuarenta y cuatro mil.

La historia oculta del versículo cuarenta queda desellada dentro de la historia oculta del versículo dos al versículo tres, y la historia de los versículos diez al quince. Cuando Trump se convierta en el octavo presidente que es de los siete en su investidura el 20 de enero de 2025, los ocho reyes entre Jerjes y Alejandro Magno marcan la llegada de la formación de la imagen de la bestia, y Trump representa el primero y el último de los diez reyes consecutivos.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Y yo lloraba mucho, porque no se halló a nadie digno de abrir y leer el libro, ni de mirarlo. Pero uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi, en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, de pie, a un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; cada uno tenía un arpa, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la tierra. Apocalipsis 5:1-10.